

Puente Candamo, José Agustín y José de la Puente Brunke (comps.). *El Estado en la sombra. El Perú durante la ocupación chilena. Documentos administrativos (diciembre de 1881 - julio de 1882)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016, 432 pp.

Los grandes protagonistas de este libro compilatorio son Manuel Candamo (1841-1904) y Carlos Elías (1841-1907), personajes que trabajaron en Lima como delegados y agentes confidenciales del gobierno de Lizardo Montero en plena ocupación chilena de la capital durante la guerra de 1879. Su nombramiento en estos puestos data del 23 de noviembre de 1881, poco tiempo después de que el presidente Francisco García Calderón fuera apresado y remitido a Chile —por oponerse a una paz con cesión territorial— y de su reemplazo por el vicepresidente Montero, entonces residente en Cajamarca. Como delegados, y ante la imposibilidad de que Montero pudiera operar desde Lima en el marco de las circunstancias de la ocupación, Candamo y Elías debían llevar a cabo en la capital todos los actos que, en el orden político, financiero y administrativo, requieran la acción del gobierno, según indicaba el texto de su nombramiento. En la práctica, se trató de una responsabilidad enorme, dada la situación de Lima como la urbe más poblada del país, además de centro económico y nudo de comunicaciones con el interior y el exterior de la nación. En su condición de agentes confidenciales, su labor consistía en ser interlocutores con los representantes de gobiernos extranjeros en la capital y en coordinar el trabajo de las pocas representaciones que entonces tenía el Perú en el exterior; en particular en los Estados Unidos de Norteamérica, país en el que se había depositado —con bastante exageración y poca comprensión de las crudas reglas de la política internacional de ese tiempo— grandes esperanzas como estado mediador. El nombramiento como agentes confidenciales equivalía, pues, a responsabilizar a Candamo y Elías del ámbito de la política exterior

del estado, reservándose Montero, en su calidad de jefe de gobierno, la decisión final.

El libro *El Estado en la sombra*, que reúne los documentos de esta gestión tan singular por las circunstancias en que debió llevarse a cabo, evidencia el trabajo abnegado de estos agentes, verdaderos héroes civiles, casi desconocidos hoy por el gran público peruano, los cuales operaron de manera clandestina en medio de grandes azares. En el libro no solo son publicados los documentos de la delegación y de la agencia confidencial entre diciembre de 1881 y julio de 1882, sino que se incluye también una rigurosa narración introductoria, preparada por José Agustín de la Puente Candamo y José de la Puente Brunke, para explicar el contexto en que fueron preparados estos escritos oficiales. Este estudio está acompañado, a cada paso, por pequeñas biografías de los protagonistas de la época, presentadas en notas a pie de página, que son de gran utilidad. La narración aborda temas delicados y de los cuales suele hablarse poco, como, por ejemplo, el de la alianza con Bolivia durante la guerra.

La información proporcionada por este libro cuestiona la tesis, que fue difundida sobre todo en tiempos del *dependentismo* de las décadas de 1970 y 1980, de que el Estado peruano simplemente colapsó como consecuencia de las derrotas militares. Pese al desorden (e incluso guerra civil) que se produjo luego de la caída de Lima, queda claro a través de testimonios como los que aquí se presentan, que el Estado se fortaleció desde fines de 1881 cuando, luego de la renuncia de Nicolás de Piérola, fue asentado un gobierno único en el Perú liderado por Lizardo Montero. Como se puede apreciar en esta publicación, se constituyó una red que unía a Montero desde su sede en el interior, a la delegación de Lima a cargo de Candamo y Elías y a las fuerzas militares de Andrés Avelino Cáceres, que operaban en la Sierra Central, a lo que se añadía la citada gestión operativa de la política exterior a cargo de la agencia confidencial. Por ejemplo, está claro que Cáceres gestionaba, y muchas veces obtenía, recursos para sus fuerzas del interior por medio de la actividad de los delegados. Aunque la iniciativa sin duda la tuvo Cáceres, el mayor fruto de esta red fue la extraordinaria ofensiva que las fuerzas peruanas llevaron a cabo en el valle del Mantaro en julio de 1882, que puso en

fuga a la división chilena del coronel Estanislao del Canto Arteaga y que liberó, hasta el año siguiente, la totalidad de la sierra central. Se trató de un acontecimiento que motivó gran preocupación en Chile, y que hizo sentir a las autoridades de ese país que la sierra peruana ofrecía un límite a las iniciales aspiraciones del país vencedor de convertir al Perú en una suerte de «protectorado», o país vasallo, a la usanza de la época. No fue, pues, ninguna casualidad que, luego de este espectacular triunfo y del ingreso de las fuerzas peruanas en Tarma en medio de la euforia general, Cáceres haya dirigido, con fecha 22 de julio de 1882, un extenso oficio «a los señores delegados del Supremo Gobierno de Lima», tal como indican otros documentos recopilados por Pascual Ahumada Moreno en su *Guerra del Pacífico*. Precisamente, el 8 de agosto, Candamo y Elías fueron detenidos y enviados como prisioneros de guerra a Chile, junto con varias otras personalidades del país, acusadas (en la perspectiva de los invasores) de instigar a las montoneras. De ahí que el conjunto documental que aquí se presenta solo se extienda hasta julio de 1882.

Otra tesis que aparece cuestionada en este libro, y cuyo origen se remonta al tiempo mismo del conflicto, es la de un supuesto total entreguismo de las clases altas peruanas ante la derrota en la guerra. No cabe duda de que muchos peruanos prominentes no solo huyeron del Perú y lo descapitalizaron, e incluso tuvieron comportamientos que rozaron con la traición, pues pensaron solamente en conservar sus fortunas. No obstante, el trabajo que aquí se presenta muestra esta vez a los otros peruanos prominentes, como Candamo y Elías, y a la mayor parte de los abnegados compatriotas de diferentes credos políticos que fueron desterrados a Chile, quienes no solo no abandonaron el país en sus horas más amargas, sino que asumieron puestos delicados, poniendo en peligro su seguridad y la de sus familias.

En cierta manera, el libro *El Estado en la sombra* es la continuación de otro libro de los compiladores, que fue publicado en 2008 bajo el mismo sello editorial, *El Perú desde la intimidad. Epistolario de Manuel Candamo (1873-1904)*. Se trata, pues, de dos aportes que no solo han ampliado de manera destacada el horizonte documental del tiempo de la guerra con Chile, sino que también han dado pautas para importantes

interpretaciones y reinterpretaciones sobre este conflicto internacional, que tan complejos aspectos viene mostrando a la luz de las más recientes investigaciones académicas.

Hugo Pereyra Plasencia
Pontificia Universidad Católica del Perú